

(ENTRE)CRUCES: SEXUALIDAD, GÉNERO Y BASURAL

Lola Barale*

Fecha de recepción: 18/07/2024

Fecha de aprobación: 02/11/2024

RESUMEN

El presente trabajo muestra los resultados de mi¹ tesis de grado titulada “Sexualidades en La Quema: discursos sobre género(s) y sexualidad(es) en la planta social del predio de disposición final de residuos sólidos urbanos del Partido de General Pueyrredon”, enmarcada en la licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Esta tesis además de haber sido un proceso de investigación como requisito académico para graduarme, fue y es también una puesta política personal, se constituyó como una investigación de y desde el cuerpo (Citro, 2009) por lo que supuso un desafío y una doble apuesta por el cuerpo del sujeto de investigación y de la investigadora. Se constituyó como pregunta guía cuáles son los discursos sobre género y sexualidad que circulan en un espacio donde no han sido frecuentes los estudios en general y de esta temática en particular. Su puesta en acto responde a un diseño metodológico cualitativo y feminista, se desarrolló una etnografía triangulando técnicas como la participación observante, el registro de notas de campo y la entrevista a integrantes del equipo social de dicho espacio a modo de informantes claves.

Palabras clave: Sexualidad, Género, Educación Sexual, Recuperadores informales.

ABSTRACT

This work shows the results of my degree thesis titled “Sexualities in La Quema: discourses on gender(s) and sexuality(s) in the social plant of the final disposal site for urban solid waste of the General Pueyrredon District”, framed in Social Work from the Faculty of Health Sciences and Social Work at the National University of Mar del Plata. This thesis, in addition to having been a research process as an academic requirement to graduate, was and is also a personal political commitment, it was constituted as an investigation of and from the body (Citro, 2009) so it represented a challenge and a double bet. by the body of the research subject and the researcher. The guiding question was established as to what discourses on gender and sexuality circulate in a space where studies in general and on this topic in particular have not been frequent. Its implementation responds to a qualitative and feminist methodological design, an ethnography was developed triangulating techniques such as observant participation, the recording of field notes and interviews with members of the GIRSU social team as key informants.

Keywords: Sexuality, Gender, Sexual Education, Informal Recuperator.

* Licenciada en Trabajo Social por la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social, Universidad Nacional de Mar del Plata. Integrante del Grupo de Investigación Problemáticas Socioculturales. lolibarale@gmail.com, ORCID 0009-0000-1171-6221

¹ El uso de la primera persona para escribir la tesis de grado radica en un acto político. Tal como expone Val Flores (2013) “un modo de perturbar el orden de autoridad en la jerarquía del saber [...] es la narrativa en primera persona” (p. 229), y a su vez, sirve para dar cuenta de que estoy implicada en el proceso.

| Introducción

El presente trabajo muestra los resultados de mi tesis, donde busqué abordar el cruce analítico entre géneros-sexualidad(es)-educación sexual. Como bien sostiene Rodríguez Morales (2015) ya Foucault mostró que en torno a la sexualidad es importante investigar su puesta en el discurso y su establecimiento como un terreno de lucha y un campo de saber. Por lo que, en la intersección de este cruce, analice -desde una perspectiva cualitativa y feminista- los discursos sobre género(s) y sexualidad(es) que circulan entre los recuperadores informales que trabajan en la planta social del predio de disposición final de residuos sólidos urbanos del Partido de General Pueyrredon en Argentina. Se tomaron como aspectos a tener en cuenta las relaciones sexoafectivas, la educación sexual, los roles y estereotipos de géneros y cómo se juegan las corporalidades en ese espacio. Acompañan a esta pregunta-problema otras que de ella se desprenden, ¿qué modelos de educación sexual subyacen a la construcción de los discursos en torno a sexualidades?, ¿Cuáles son sus concepciones de géneros y sexualidades?, ¿Cómo influyen las instituciones educativas, de salud, religiosas y familiares en la construcción de sus discursos?, ¿Cómo se expresan sus cuerpos sexuados?

De esta forma, he buscado que se constituya como un estudio preliminar de lo que respecta al género y la sexualidad en el Predio de Disposición Final de Residuos, que sirva como motor y puntapié a nuevas preguntas y propuestas. En este sentido, uno de los

mayores motores que impulsa esta investigación es conocer. Conocer para visibilizar una población y un territorio sumamente invisibilizado y poder triangular con una mirada de las corporalidades, el género y la sexualidad. Para comenzar, como expuse anteriormente, el eje transversal de esta investigación es de y desde el cuerpo en tanto supone una doble ubicación: investigar la problemática de los cuerpos e incorporar la pregunta por el cuerpo de quien investiga y su lugar en la investigación. Entiendo de esta forma que quien investiga no puede garantizar la “objetividad/neutralidad” que plantea la ciencia positivista hegemónica sino que, por el contrario, la subjetividad de quien investiga es una potencia. Por ello, teniendo en cuenta la premisa de que nuestro posicionamiento es político, en un primer momento me detengo en explicitar los lentes con los cuales miro y me posiciono a la hora de desarrollar la investigación:

- Enfoque de derechos: La Ley Federal de Trabajo Social plantea la relación intrínseca entre el trabajo social y los derechos humanos, por ello la defendemos como bandera para posicionarnos a la hora de llevar a cabo el ejercicio profesional y también se constituye como uno de los ejes transversales de la investigación. Por su parte, el Estado argentino entiende a los derechos sexuales y reproductivos como parte de los derechos humanos básicos. El reconocimiento de estos derechos como derechos humanos y el paso

de la educación sexual del ámbito privado al público, supuso un momento de grandes transformaciones socioculturales acompañadas de luchas sociales y populares.

- Perspectiva descolonial y feminismos del sur: La perspectiva descolonial considera que el origen de la modernidad es la conquista de América, donde se gesta un sistema mundo colonial fuertemente capitalista, racista y patriarcal, que dio lugar a la construcción del “otro” no europeo para hacer alusión a todo aquel que no encaja. Se fue definiendo así, la cultura, las relaciones intersubjetivas, la división del trabajo, la producción de conocimiento; a la par que se iba generando una sociedad fuertemente desigual. Por su parte, Quijano (2000) plantea que el poder está estructurado a partir de relación de dominación, explotación y conflicto entre actores sociales que se disputan el control de los cuatro ámbitos básicos de la existencia humana: sexo, trabajo, autoridad colectiva y subjetividad, sus recursos y productos. Con la colonización también arribó un modelo preponderante de sexualidad naturalizado tanto por la religión como por la ciencia moderna, el cual se basaba en un hombre blanco que podía y debía, para demostrar su masculinidad y poder, mantener relaciones

sexuales con mujeres, las cuales eran vistas únicamente como objetos. En este sentido, es que aludo a que no se puede descolonizar sin despatriarcalizar. Entendemos que los feminismos no vienen ocupándose solamente de la cuestión de género, sino que incluyen en su agenda el cruce de la raza, la orientación sexual, la etnia, entre otras tantas marcaciones identitarias que funcionan como sistemas de opresión; por lo que se vuelve fundamental incorporar la perspectiva de la interseccionalidad y teniendo principal atención que con el capitalismo se generó una división sexual del trabajo, donde la mujer quedó relegada al ámbito doméstico (“trabajo reproductivo”) mientras que el hombre debía ir a trabajar y cumplir el rol de proveedor (“trabajo productivo”).

- Perspectiva de las corporalidades: La modernidad se ha encargado de generar una ontología binaria, separando los conceptos de mente-cuerpo, razón-emoción, cultura-naturaleza, hombre-mujer, intervención-investigación. En esta línea, Kusch (2009) nos propone una metáfora con la dicotomía hedor y pulcritud. El hedor impregna lo irracional, la pobreza, el miedo, la ira, la invalidez y la marginalidad de lo americano. Por el contrario, la pulcritud funciona como la metáfora de un ser racional, civilizado, mercantil; un ser que

domina su voluntad y transforma su mundo. Estas categorías lejos de ser neutrales, tienen consecuencias profundas en la construcción de los propios sujetos, de la realidad social, el orden social, la cotidianidad y en la producción y reproducción de desigualdades sociales. Por otro lado, resulta necesario entender la corporalidad en tres sentidos: el cuerpo inscripto en un mundo con condicionantes estructurales y regímenes de verdad que recaen sobre él pero a su vez, un cuerpo con la capacidad de agencia (Peralta, 2018); el cuerpo territorio con cargas, dolores y opresiones ancestrales y al mismo tiempo, un dispositivo con la fuerza política para emanciparse y sanar (Cabnal, 2010); y “cuerpo sexuado” como una construcción social atravesada y delimitada por organizadores estructurales de poder -patriarcado heteronormativo, colonialidad, capitalismo- y por un momento histórico y geográfico determinado con sus relaciones económicas, religiosas y culturales (Morgade, 2019).

Ahora bien, interiorizándonos en la temática debemos afirmar que la colonialidad, el capitalismo y el patriarcado han ido construyendo, limitando y condicionando cada rincón de nuestra cotidianidades e historia. Ya desde las filosofías de los pueblos originarios se plantea la complementariedad y dualidad como regentes para procurar el equilibrio entre

varones y mujeres y con la naturaleza para la armonización de la vida, siendo la mujer complementaria en el todo de los varones (Cabnal, 2010). Esto se profundiza y toma nuevas características con la colonización ya que arriba un significado de la pareja en matrimonio donde las mujeres y sus cuerpos estaban a merced de sus maridos blancos, y los varones indígenas no tuvieron problema de asumir el mando de “sus mujeres” e incluso arrebatárles la autoridad y uso de la tierra (Paredes Carvajal, 2018). En este sentido, debemos afirmar que nuestros cuerpos son territorio de conquista para el placer sexual masculino y objetos para la procreación, se ha construido de esta forma una sexualidad cuyo fin es el servir a otros, negándonos el disfrute y placer.

Por su parte, “el capitalismo es un sistema de explotación de clases, que simultáneamente surge generalizado, heterosexualizado y racializado” (Alonso y Zurbriggen, 2014, p.57). Donde el Estado, desde sus orígenes, intentó postular un ideal de pareja legal, monogámica, heterosexual, con una división sexual del trabajo donde la mujer se dedicaba a las tareas domésticas y de cuidado (no considerado un trabajo) mientras el varón proveedor trabajaba fuera del hogar (Felitti, 2008).

En este marco, es claro que los derechos y los roles sociales asignados según las identidades sexogenéricas han sido históricamente desventajosos para las mujeres y disidencias en todas las esferas de la vida. Las representaciones sobre la sexualidad, el género, el cuerpo y los discursos se fueron construyendo bajo regímenes de poder-saber-placer (Foucault, 2020). Se gestó de esta

manera una visión binaria-cis-heteronormada, monogámica, falocéntrica, blanca, pura y virgen de la sexualidad, la cual generó que la sexualidad este delimitada y naturalizada. Podemos ver entonces cómo a lo largo de la historia se buscó y se continúa intentando conocer, explicar, identificar, clasificar y disciplinar la sexualidad. Para ello, se producen discursos cargados de autoridad de la ciencia, que se confrontan o se combinan con los de la iglesia, la moral y la ley; por lo que hablar de la sexualidad ha sido y sigue siendo un tema tabú. A pesar de que en los últimos años han sido muchas las conquistas y la ampliación de derechos no obstante, la inercia patriarcal (Ambort, 2022) está tan imbricada en la cotidianidad y cultura que aún es mucho lo que falta desentramar.

Por otro lado, como es de público conocimiento la educación sexual estuvo durante mucho tiempo circunscrita al ámbito privado. Si bien, desde 2006 contamos con la Ley de Educación Sexual Integral (ESI), la cual ha contribuido en ir desarmando las tradiciones normalizantes, silenciadoras, patologizantes y violentas de la educación sexual (mutismo, moralista religioso, biologicista, sanitarismo y biomédico), las mismas han ido dejando resabios en los discursos y representaciones que se van construyendo en relación a las corporalidades, sexualidades, géneros, el amor romántico, la diversidad e identidades de géneros.

Tanto la educación sexual como la sexualidad en general ha sido diferente y desventajosa para las mujeres y disidencias, por lo que debemos tener presente la perspectiva de género y

masculinidad. En este sentido, una categoría clave en mi investigación fue la de modelo de la estructura de género propuesta por Connel (1997) la cual posee tres dimensiones: relaciones de poder, relaciones de producción y cathexis, vínculo emocional y deseo sexual.

| Metodología

Las aproximaciones metodológicas exponen las decisiones del proceso de investigación y el proceso de reflexividad que supuso para hacer algunas modificaciones metodológicas. Realicé una investigación cualitativa, la cual se puede entender como interpretativa y asentada en la experiencia de las personas, cuyo proceso supone insertarse en la vida cotidiana y el intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos a través de un proceso interactivo entre ambas partes (Marshall y Rossman, 2005, citado en Vasilachis de Gialdino, 2006). Siguiendo esta línea y en pos de seguir cuestionando y tensionando la objetividad positivista que pretende ser neutral, la investigación toma aportes de la epistemología feminista. Para las cuales la objetividad radica en la parcialidad y en el conocimiento situado, encarnado (Haraway, 1995) y corporizado (Csordas, 2015). A su vez, si bien considero que es necesario problematizar el privilegio asignado a la escucha, es necesario también recuperar el resto de los sentidos, es decir, “recuperar la experiencia multisensorial, la disponibilidad perceptiva y el compromiso corporal en los procesos de conocimiento” lo que implica una “corporalidad sensible

perceptiva y afectada que se encuentra en movimiento y en relaciones intersubjetivas” (González, 2023, p.41).

Por otro lado, entiendo que “el sentido de la vida social se expresa particularmente a través de discursos que emergen constantemente en la vida diaria, de manera informal por comentarios, anécdotas, términos de trato y conversaciones” (Guber, 2001, p.30) y en el caso de la sexualidad sucede esto de forma más profunda, es decir, que en las conversaciones de carácter más coloquial está continuamente presente; por el contrario, al intentar abordarla de forma más detenida, específica y profunda comienzan los tabúes.

En base a estos fundamentos, el trabajo de campo fue una etnografía (Guber, 2001), es decir, que a partir de la descripción e interpretación se buscó elaborar una representación coherente de la realidad la cual proviene de la articulación entre el trabajo teórico de le investigadore y su contacto prolongado con les sujetos. Ahora bien, las técnicas para la recolección de información fueron diversas:

- Observación participante y registro de notas de campo: Teniendo en cuenta que el universo de análisis lo representan las setecientas ochenta (780) personas registradas en el último listado de la municipalidad, en colaboración con el Equipo Social se fue delimitando una muestra cuyos criterios de selección estuvieron dados por la frecuencia en la concurrencia al predio y por los vínculos de confianza entre

recuperadores y equipo social a modo de favorecer la comunicación

- Entrevistas semi estructuradas: se realizaron a cuatro integrantes del equipo social a modo de informantes claves y a un operador del Polo Ambiental. Si bien esta decisión se basa en que, como ya mencione, tienen vínculos de confianza con les recuperadores, lo que exponen no se tomará como verdades absolutas o fieles relatos de las palabras de les recuperadores, sino que se tendrán en cuenta los mecanismos internos de análisis del discurso expuestos por Foucault, específicamente el comentario. Es decir, que no representa una decisión tomada a la ligera, sino que se prestará atención a que les entrevistades están haciendo un control sobre lo dicho por les recuperadores, llevándolo a otro nivel dándoles otras características debido a su bagaje y experiencia personal.

Por otro lado, la técnica de análisis e interpretación de datos es la teoría fundamentada (Glasser y Strauss, 1967). Su propuesta se basa en dos grandes estrategias: el método comparativo constante (investigadore recoge, codifica y analiza los datos en forma simultánea para generar teoría); y el muestreo teórico, donde se descubren categorías y sus propiedades. Por lo tanto, se confeccionaron matrices de datos cualitativas y se realizaron procesos de codificación abierta (supone leer y releer los datos para descubrir relaciones y

comenzar a interpretar), axial (búsqueda activa y sistemática de propiedades y relaciones) y selectiva (se identifica una categoría central y se codifica sólo para ella y aquellas que aparecen conectadas a esta) del material relevado (Soneira, 2006).

| Resultados

Para interiorizarnos en la temática de la gestión de residuos resulta necesario hacer mención de que se entiende por Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU). La GIRSU refiere al conjunto de operaciones que tiene por objeto dar a los residuos producidos en una zona, destino y tratamiento adecuado, de una manera ambientalmente sustentable, técnica y económicamente factible y socialmente aceptable; que comprende las etapas de: generación, disposición inicial, recolección, transporte, almacenamiento, planta de transferencia, tratamiento y/o procesamiento y disposición final. En cuanto al tratamiento, se han creado plantas de separación y recuperación de residuos, apelando a que la GIRSU sea parte importante de la economía circular. Bajo este enfoque, se incorporan como objetivos centrales: minimizar la generación de residuos a partir de reducir, reciclar y reutilizar (3R); y tratar los residuos a través del recupero y por último, la disposición final.

En General Pueyrredon la problemática de la gestión de residuos

tiene dos circuitos de recuperación: uno formal representado por la cooperativa C.U.R.A que responde meramente a un 5% y otro informal en las calles y en la planta social, el cual representa un 95% de la población que se dedica a la recuperación (Gonzalez Insua y Ferraro, 2015).

Este último sector, desde el 2018 se resuelve principalmente gracias al funcionamiento de un Predio de Disposición Final de Residuos en Mar del Plata². Actualmente el predio es operado por el Polo Ambiental, bajo supervisión municipal. El mismo se divide en un sector de disposición final (relleno sanitario), piletones de tratamiento de líquido lixiviado y la planta social (donde se recupera). No es un dato menor que se ubique en la zona periurbana, en una zona al sur, alejada y de muy difícil acceso, lo que permite que se vaya fortaleciendo la estigmatización e identificación del sur con lo insalubre, lo caótico y lo otro (D'hers, 2016). En su mayoría los recuperadores carecen de movilidad propia, por lo que diariamente se movilizan desde sus viviendas atravesando grandes distancias a pie, bicicleta, moto, vehículo propio, remis, flete, haciendo dedo o siendo transportados por los camiones de residuos. A modo estimativo, el recorrido a pie desde sus hogares ronda entre 1 hs, 2 hs e incluso hasta 3 horas para llegar a su lugar de trabajo.

En este contexto alrededor 120 recuperadores informales³ se acercan

² Cabe mencionarse que anteriormente se trabajaba directamente sobre las montañas de basura y a partir del acuerdo firmado entre el municipio y CEAMSE se comienza a intentar ordenar el trabajo: se "baja" a la gente, se prohíbe

el ingreso menores de 18 años y se crea la planta social.

³ Cabe señalar que es una población marcada fuertemente por la vulneración social, personas que han quedado por fuera de todos los sistemas

diariamente a trabajar entre los meses de marzo a noviembre, incrementándose en época festiva, vacaciones de verano y comienzo de clases a un estimativo de 150, debido a que hay mayor cantidad de residuos, aumentando casi al doble. El horario de trabajo es de 2 a 18 horas, de lunes a sábados y los domingos solo se puede ingresar de mañana. Desde las 2 a las 6 am no hay entrada de camiones, por lo tanto, se recupera de los residuos que fueron dejados durante el turno de la noche. Recién a las 6 am comienzan a ingresar constantemente los camiones, estos lo hacen por una única entrada y se dirigen a su zona de descarga según traigan recolección de los mercados, zonas urbanas o áridos.

Al momento de ingreso del camión, los recuperadores realizan su "custodia" con la finalidad de conseguir la mejor posición al momento del descargue de los residuos. Una vez en su zona, descargan, el camión se retira y las personas comienzan el proceso de recuperado, hasta que comienzan a realizar la "transferencia", es decir amontonan, apisonan y trasladan el rechazo hacia el relleno sanitario, donde será su disposición final. Este primer momento se vuelve un poco más competitivo y riesgoso cuando se trata de camiones especiales y de mercado, ya que traen comida, alimentos de mascotas y productos de valor como por ejemplo herramientas. Algunos recuperadores se van acercando a la entrada de la planta

social antes de que ingrese el camión para acompañarlo, mientras que otros corren detrás, en un afán por conseguir la mejor posición al momento del descargue de los residuos, lo que permite tener cierto "privilegio" a la hora de ser los primeros en acceder a las bolsas.

Luego, el material recuperado se va poniendo en "maletas" (bolsas plásticas) para ser trasladado a las zonas de acopio, cuando estas se llenan. Estas zonas se encuentran alrededor del espacio de descarga y suelen estar distribuidas por grupo de afinidad (familias, pareja, amigos). Una vez allí, empieza el momento de clasificación, para ello en primer lugar se vuelca todo el material en un "corralito" y se comienza a dividir por materiales para su posterior comercialización. Este último momento, se puede dar en el interior de la planta ya que hay tres compradores o en el exterior. Si bien dentro el valor del material es mucho más bajo, muchos deciden vender allí ya que no tienen disponibilidad y el flete es muy caro o necesitan la plata rápido.

El trabajo que realizan tiene una gran importancia ambiental ya que cuanto más se recupera menos se entierra⁴, sin embargo, en las condiciones que lo realizan está sumamente invisibilizado y naturalizado. Trabajan en condiciones sumamente riesgosas e insalubres, en permanente contacto con los residuos, sobre los residuos, exponiéndose a cortes y pasando largas horas mojadas o

formales, que han tenido trayectorias educativas interrumpidas, que no han finalizado la educación obligatoria, que no acceden habitualmente al sistema de salud, que no concurren a realizarse exámenes/controles médicos, e incluso, en algunos casos, se encuentran indocumentados (NN)

⁴ Actualmente, con las condiciones en las cuales se trabaja, se estima que se recupera entre un 5 y un 7%.

humedes debido a que los residuos desprenden líquido lixiviado que cae sobre ellos. Esto se debe en gran parte a que no existe una separación en origen, la municipalidad no hace hincapié en campañas de separación por lo que muchos no saben que existe. En líneas generales, muchas veces, la sociedad objetiviza el trabajo y por ende a las personas que lo realizan. Se desconoce o se configura como algo que no se quiere ver, que genera desagrado, rechazo. Como si estuviese impregnado del hedor (Kusch, 2009) de la pobreza, el miedo, la ira, la invalidez y la marginalidad, en contraposición con la pulcritud de una sociedad civilizada y mercantilizada. Dicha analogía se entrelaza también con el trabajo del recuperador en cuanto al sistema olfativo; es decir, por el olor nauseabundo que desprenden los residuos.

Además, no es remunerado, en palabras del equipo social “pareciera que la empresa y el municipio les hace un favor dejándolos entrar para que se lleven el cartón, el plástico o la porción de pizza de la montaña de basura, cuando no es así”. En este sentido resulta interesante una propuesta de Quijano (2000) en cuanto el trabajo pagado era privilegio de los blancos, la inferioridad racial de los colonizados implicaba que no eran dignos del pago.

Por otro lado, si bien ven como algo negativo el pasar frío o calor, mojarse, cortarse, lastimarse, no contar con elementos de seguridad y que, en algunas oportunidades, lo terminan asumiendo como algo propio del trabajo. No es extraño escucharles asumir dicho trabajo como “un privilegio” en cuanto

obtener objetos de gran valor que son arrojados, un ingreso económico “alto” en una jornada, no tener patrón y “vivir y comer de la basura”. En cuanto a este último punto, desde las significaciones que ellos mismos atribuyen, trabajar del recuperador les permite alimentarse de diferentes y variados productos deseados. A su vez, introduciendo la lógica de género y masculinidad, podemos pensarlo desde los aportes de Palermo (2015) en cuanto el varón tiene el deber de mostrar/afirmar su virilidad ante cualquier circunstancia, podríamos decir que la misma lo construyó como un sujeto prisionero de un ethos que lo obliga a aceptar ritmos de trabajo acelerados y a ocultar accidentes para sostener una actitud que termina siendo una carga. En este caso, siendo un trabajo con características marcadamente masculinas, podemos ver que el estar largas y extensas jornadas en el predio, como así también cortarse o resultar herido, lo aceptan y le quitan importancia, son “gajes del oficio”.

Además es un trabajo fuertemente individual, si bien existen casos de asociaciones temporarias, que pueden pensarse como sutiles solidaridades o conveniencias, estas relaciones no suelen ser muy durables sino que se rompen por algún problema entre las partes, lo que genera situaciones conflictivas, en ocasiones, donde media la violencia física y lo cual encadena un problema de mayores y graves dimensiones ya que se suman los familiares y amigos de ambas personas. En este sentido, es interesante ver la gran importancia de la familia (principalmente de la madre) en cuanto a veces se pueden matar entre ellos pero

son muy unidas, siendo “antimadre” o “antifamilia” uno de los peores insultos.

Esto nos deja ver que la quema es un escenario donde ocurren las interacciones cotidianas entre los diferentes actores sociales y donde estas interacciones por más banales que sean pueden tornar, eventualmente, en conflictos violentos (Mello, 2011). Podemos afirmar que la quema se constituye no solo como el lugar de trabajo, sino como un lugar de ocio y de pertenencia, no exento de solidaridades y de conflictos. Son infinitos los motivos por los cuales las personas llegan a la Quema como también así lo son las significaciones que le otorgan. Existen alrededor de este espacio una serie de hitos fundacionales, aunque matizados por la impronta de cada sujeto, que conforman la memoria colectiva del lugar, y que refuerza una identidad común (Pintos Radice, 2019). Se constituye entonces en un lugar donde los recuperadores pasan largas horas y muchas veces pernoctan y hasta viven, existen distintas situaciones donde también media el género y la sexualidad, por lo que resulta necesario abordarlas.

Retomando la estructura de género, podemos afirmar que las relaciones de poder responden al patriarcado. En cuanto a las relaciones de producción, ser trabajador fue construido como un espacio de exclusividad para los varones y las tareas domésticas (no considerado un trabajo) para las mujeres. Si bien “la productividad del trabajo está más relacionada con la experiencia que tienen laburando, en las condiciones físicas y de salud mental y la edad cronológica” (equipo social) también

influyen las relaciones de género. En esta dimensión debemos tener en cuenta, en primer lugar, que a partir de datos cuantitativos, existe una gran cantidad de varones cis en la planta social, tanto de la empresa, la municipalidad y los recuperadores. Estos datos sumados al uso de la fuerza, la búsqueda del lugar privilegiado, la violencia física propia del trabajo, nos permiten visualizar que el trabajo en la planta social está fuertemente masculinizado. Como bien dijimos el recuperador en la planta social es marcadamente individual, salvo algunas excepciones. Sin embargo, esto no es así en el caso de las mujeres y de las personas que agencian identidades sexogenéricas diversas, las mismas tienen distintas formas de recuperar. Entonces las mujeres y disidencias representan un porcentaje mucho menor, menos de un 30%, esto además se refuerza en que en su mayoría las mujeres trabajan acompañadas y en casi todos los casos su compañía es una figura masculina. Por lo general, se hace alusión a las mujeres como la pareja de, hermana de, hija de, completando la frase con el nombre de algún varón. Este venir acompañadas también suele responder a que la mujer no se quede sola en casa, “por miedo a que le metan los cuernos con el vecino. Sin embargo, y contrariamente a lo que ocurre con las mujeres, nos encontramos en su mayoría con varones que, a pesar de estar en pareja, vienen a la planta solos. La mujer se tiene que quedar cuidando a los chicos, limpiar, cocinar, realizar las tareas domésticas, mientras el varón “trabaja”.

Por último, la tercera dimensión, la catexis. La sexualidad está fuertemente

marcada por la heterosexualidad obligatoria y una visión fuertemente binaria de los roles y de las características “propias” de cada género. A lo largo de mi tránsito por la planta social he escuchado múltiples y varios discursos haciendo alusión a este tema: “Mi mamá me dijo que era un maricon si lloraba”, “si yo fuera gay me debería depilar todo”, otro que hacía alusión a que su casa era “un harén de mujeres”. Estos son algunos ejemplos que dan cuenta de que los recuperadores mantienen una mirada marcada por los estereotipos de género que responden a que las mujeres son las sensibles, las que lloran, las que cuidan, las que no deben hacer fuerza. Los varones por el contrario son los fuertes, los que no deben llorar y los machos viriles que pueden y deben para mostrar su masculinidad tener relaciones sexuales con muchas mujeres. El basural es un territorio principalmente de varones jóvenes heterosexuales, donde las mujeres tienen un transitar más complejo y en el caso de las diversidades esto se agrava, son contados los casos de personas que agencian identidades sexogenericas diversas. Son mínimos casos que reconocen su homosexualidad y existen algunos casos de varones que si bien estuvieron con otros hombres no se consideran homosexuales o que sólo lo estarían por dinero.

Por otro lado, se conocen solo 2 personas que se salen de la cisonormatividad: un varón transgénero y una mujer transgénero. En cuanto al primero los recuperadores son bastante indiferentes, siguen llamándolo por su dead name (An Millet, 2020), en este caso sería su nombre femenino, y si bien eso denota un grado de violencia, los tratos

hacia la mujer trans se agravan, hablan sobre su actividad sexual. En este último tiempo ella dejó de ir al predio, ¿no pareciera que se le negó la posibilidad de ejercer el derecho a ser?, en el marco de un espacio fuertemente machista y hostil, marcado por la heteronorma y el cissexismo ¿no se puede pensar a ambas personas trans como trabajadores inesperades?, ¿será que los recuperadores que se salen de la heterosexualidad obligatoria son sujetos inesperades allí?. los denominan “maricones” (varones homosexuales) y dibujados (personas transgénero), ante los chistes entre varones heterosexuales se ve el rechazo o miedo a que los consideren “maricones”.

Podemos ver como el patriarcado construye a la mujer como instrumento al servicio del hombre para que limpie, cocine, cuide y tenga relaciones sexuales, bajo una dominación masculina, donde el placer es solo para el hombre. Nos han configurado de tal forma que nos han hecho creer que debemos aguantar y que debemos hacerlo por amor. La noción de amor romántico que impera responde a las desigualdades y roles de género, la cohesión social y el sentido de pertenencia (Esteban y Távora, 2008; Freijo, 2022). A su vez, se apoya en la idea del “amor para toda la vida” difundida por el catolicismo.

En otro orden de cosas, me pregunto ¿de qué educación sexual hablamos, en este contexto? Como bien sabemos, los discursos sobre la sexualidad son múltiples y variados, infinitas son las veces que están presentes en las charlas cotidianas, pero cuando nos encontramos con un escenario más formal ahí

comienzan los nervios, las vergüenzas y los silencios. Como al común de la población esto también le ocurre a los recuperadores, ellos no hablan mucho de sexualidad, son pocas las consultas sobre el tema y cuando las hay son con mucha vergüenza, son tímidos, se ponen colorados y los comentarios que hacen son en tono jocoso.

Esto se debe a que nos han enseñado que de sexualidad no hay que hablar, que es algo privado (mutismo), que lo natural es un varón y una mujer, que el sexo es para procrear (moralista religioso), que la sexualidad es la genitalidad y la reproducción (biologicista), que la homosexualidad es un pecado, enferma y se contagia (sanitarismo), entre otros tantos discursos. Esto fue generando que cultural y socialmente, en el “sentido común” exista una clara atribución de características a la sexualidad para ser entendida bajo la heteronorma como guía, lo que trae aparejados ideales binarios. Recién para el 2006 la Ley de ESI nos trae una bocanada de aire fresco e intenta comenzar a desarmar estas tradiciones, sin embargo, las personas que por lo general no transitan cotidianamente los sistemas formales suelen guiarse principalmente por el sentido común, en el cual impera la “inercia patriarcal” que refuerzan en la familia y la calle, como es el caso de los recuperadores. Por lo que, no resulta un dato menor, que hoy nos encontramos en el predio con terceras y cuartas generaciones de recuperadores, donde imperan las mismas lógicas de familia y de género, donde sus conocimientos son aprehendidos de las

familias, por el transitar la calle, y por la transmisión de pares.

Por otro lado, pude identificar que en lo que refiere a los métodos anticonceptivos, es la mujer quien se debe cuidar, la que se tiene que preocupar por si tiene hijos o no, a tal punto que el varón da por hecho que la mujer toma anticonceptivos. A su vez, el cuidado no se vincula en ningún punto a las enfermedades de transmisión sexual, salvo que ya hayan tenido alguna.

En relación con los hijos resulta un tema crucial para los recuperadores, ya sea desde el punto de vista de la planificación familiar, evitar embarazos, sino en muchos casos quieren y desean tenerlos desde que son jóvenes. Tan arraigado tienen el proyecto de conformar familia, que no conciben ni comprenden que una mujer no tenga hijos o les genera incomodidad o tristeza no tenerles.

| Reflexiones finales

En este apartado se realiza una puesta en limpio de los debates expuestos, donde se anudan tanto conclusiones como (in) conclusiones para que devengan en nuevos interrogantes y debates.

He intentado dar cuenta de los discursos sobre género y sexualidad que circulan en la Planta Social, fuimos evidenciando los roles asignados según la identidad sexogenérica, los cuales han sido desventajosos para mujeres y disidencias, en relación al trabajo y su división sexual y racial, la sexualidad, la violencia de género, como en relación a la reproducción, la maternidad, entre otras tantas. Los tabúes que rodean al sexo, al nacimiento, a la menstruación toman la

característica de repugnante frente a la masculinidad hegemónica (Nussbaum, 2006). Es interesante ver cómo la idea de la suciedad, el hedor es usado para nombrar a todo aquel que no encaja con el sistema cisheteropatriarcal, capitalista y colonial. A lo largo de este escrito, pudimos evidenciar cómo estas características invaden la realidad de les recuperadores y es atravesada y percibida por ellos en carne propia.

“recuperador estaba contando qué había hecho en el fin de semana y entre las cosas que relata nos cuenta que unos pibes cruzaron de calle al verlo y me dice mirándome, yo lo entiendo una pibita como vos me ve y cruza, le da miedo. Pienso que uno de los motivos que a mi me llevó a estudiar, la impotencia ante estas situaciones, ahora la veía desde el otro punto de vista” (nota de campo, 12/08/2022).

Por otro lado, afirmamos que los cuerpos de las mujeres y disidencias se convirtieron en un lugar-objeto de dominación, nuestra sexualidad se ha construido sobre un campo de desigualdades estructurales de género y que nuestros cuerpos son territorio de conquista para el placer sexual y para el poder masculino, así como también objetos para la procreación. Nos han enseñado que la mujer tiene que estar en la casa, cuidar a les hijes, limpiar y cocinar. Que la mujer es sensible e irracional. Que el varón debe trabajar y cuando vuelve al hogar debe estar todo impecable. Que es el fuerte, quien nos debe cuidar y proteger, el héroe. Quien no

debe llorar porque ello es un indicio de ser “maricón”, de ser homosexual y eso no puede pasar.

Además, en lo referido a la sexualidad también evidenciamos esta división binaria y jerarquizante. En el caso de la mujer se la asocia exclusivamente a la reproducción, obviando el disfrute y placer. Las mujeres debemos ser deseables, pero nunca deseantes, es una herramienta de control más potente del patriarcado.

Hemos arribado a la afirmación de que la sexualidad es un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de toda su vida, que es un derecho y que los derechos sexuales y reproductivos son parte de los derechos humanos, pero que se ejerce de forma desigual por motivos de género. Aquí radica la potencia y la necesidad del abordaje del Trabajo Social, en cuanto según la Ley Federal es una profesión que contribuye a la vigencia, defensa y reivindicación de los Derechos Humanos. Si bien con el paso del tiempo las desigualdades en el ejercicio de la sexualidad se fueron desarmando gracias a las luchas feministas, a la ESI, a las conquistas de derechos, nos debemos preguntar por qué los “chistes” siguen estando naturalizados en el lenguaje coloquial e incluso, algunas veces, en nuestras prácticas. Y no podemos cuestionar esto sin preguntarnos a su vez, por los estereotipos de género, las violencias, la división sexual del trabajo y las tareas domésticas. En este sentido, es fundamental el hallazgo que significó el cambio de estrategia metodológica y el uso de la etnografía para poder recuperar lo cotidiano, donde constantemente se

expresan las significaciones y representaciones sobre la sexualidad y el género a través de comentarios, anécdotas y conversaciones informales.

Por su parte, las personas que no transitan los sistemas formales mantienen la inercia patriarcal que ven y refuerzan diariamente con sus pares. La educación sexual está marcada por el mutismo, el biologicismo, la planificación familiar y el patriarcado. Si bien hay casos de jóvenes que intentan tensionar y transformar algunas cuestiones, se encuentran con múltiples resistencias. “vos no podés cambiar mis 20 años de crianza y de estar viviendo en la calle y de aprender esto, en un rato que estemos hablando” (equipo social).

Por lo tanto, lejos de que esta investigación suponga ese “rato” en el cual intentar modificar o al menos tensionar sus conocimientos, espero que se constituya como la punta del hilo para comenzar a tramar y pensar en términos de investigación e intervención en pos de profundizar, construir y transformar. En este sentido, espero que sirva de motor para acercar y concretar propuestas sobre sexualidad y género, temas latentes en los cuales recuperadoras ya han mostrado interés. Pretendo, entonces, que devenga en insumo para repensar estrategias y lineamientos institucionales claros, para que el abordar temáticas y acercar propuestas no quede en manos únicamente de la buena voluntad del equipo social sino que estén dadas las condiciones de posibilidad para que pueda ser un eje de las funciones que ya llevan adelante. Este pedido encuentra fundamento en uno de nuestros hallazgos más relevantes, el predio se constituye

como un lugar de trabajo, pero también como un espacio de pertenencia y ocio, son en estos momentos de descanso donde se dan la mayoría de los intercambios y donde se podrían acercar propuestas para abordar temáticas específicas.

En este sentido, afirmamos que hay una clara diferenciación entre la percepción de los recuperadores y de los demás frente al predio, el trabajo que se realiza allí y la alimentación. Para muchos de ellos la Quema en general y a los distintos espacios de la planta social en particular, demuestran la centralidad e importancia de ese territorio en su cotidianidad. A su vez, muchas veces lo interpretan como un privilegio.

Hemos señalado que el trabajo de los recuperadores informales adquieren características masculinas e individuales. En relación con la primera, responde no solo a que casi en un 80% es un espacio transitado por varones cis heterosexuales sino también porque se caracteriza por el uso de la fuerza, por la búsqueda del lugar privilegiado y por el uso de la violencia. También, para ellos es sumamente individual, salvo algunas asociaciones temporales o que, en casos específicos, trabajen siempre juntos por ser familia. En el caso de las mujeres esta característica de la individualidad pasa inadvertida, por el contrario, el trabajo de ellas es más bien en compañía de un varón. Resulta interesante entonces, recuperar la noción de cuerpo-territorio, en cuanto los recuperadores se piensan y sienten parte de ese territorio. Un territorio con historia, identidades, problemas, relaciones, que se construye a través de disputas de

poder, donde impera la lógica capitalista, racista y patriarcal.

Ahora bien, esta tesis además de haber sido un proceso de investigación como requisito académico fue y es también una puesta política personal, se constituyó como una investigación de y desde el cuerpo por lo que supuso un desafío y una doble apuesta por el cuerpo: de los recuperadores y del mío propio. En primer lugar, por nombrar, visibilizar y exponer en un escrito académico a múltiples cuerpos sumamente invisibilizados, cuasi inexistentes para gran parte de la sociedad. A su vez, me encontré con la apuesta por mi propio cuerpo. Partiendo de que lo que motivó a esta investigación fue mi historia, mi vivencia, mis sentires, mi corporalidad, mi incomodidad ante que la sexualidad sea un tema tabú y el enojo frente a la indiferencia para con los recuperadores y lo invisibilizados que están. Ante la puesta en jaque frente a la pregunta de un compañero del equipo social de la GIRSU, sobre porque no realizaba mi tesis con los recuperadores como sujetos de estudio, mis inquietudes y malestares tomaron sentido y se convirtieron en mi problema de investigación. Pero lejos de ser una decisión y un camino sencillo, se tornó mucho más complejo de lo imaginado. Por lo tanto, es que se vuelve fundamental como profesional seguir trabajando en el reconocimiento porque en Trabajo Social, la investigación tenga el mismo estatuto que la intervención, lo cual ya plantea nuestra Ley Federal. Patricia Acevedo (2006) plantea que los profesionales debemos y estamos habilitados para producir conocimiento más allá de su utilidad inmediata.

Asimismo, resulta valioso continuar tendiendo puentes que resignifiquen y refuercen el vínculo entre la intervención y la investigación, teniendo en cuenta el sentido político y transformador que ambos procesos pueden aportar. En este sentido, retomo las palabras de Sara Ahmed (2021) “vivir una vida feminista es hacer de todo lo que existe algo cuestionable” (p.21). Entonces también, se vuelve necesario remarcar la importancia del feminismo, en cuanto se atreve a atravesar todos los tabúes que estaban silenciados sobre la vida íntima. Sostenemos que la intimidad es política y la revolución también (Peker, 2021).

| Referencias

- Acevedo, Patricia. (2006). Cap 2: Investigación e intervención en Trabajo Social. En: Aquin, Nora. Reconstruyendo lo social: prácticas y experiencias de investigación desde el trabajo social. pp. 21- 36. ISBN 950-802-217-5
- Ahmed, Sara (2021). Vivir una vida feminista. Caja Negra 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Traducción y prólogo de Tenenbaum Tamara. ISBN 978-987-1622-92-4
- Alonso, Graciela Beatriz y Zurbriggen, Ruth. (2014). Transformando corporalidades: Desbordes a la normalidad pedagógica. Educar em Revista, núm. 1, pp. 53-69. Universidade Federal do Paraná, Paraná, Brasil.
- Ambort, Maria Eugenia. (2022). Vivir y Trabajar en la agricultura familiar: una aproximación etnográfica a

- los roles de género en la horticultura platense (Buenos Aires, Argentina). Trabajo y sociedad, Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet), N 39, Vol XXII. Santiago del Estero, Argentina. ISSN 1514-6871
- An Millet (2020). 3 Cisexismo y Salud. Algunas ideas desde otro lado. Colección Justicia Epistémica, puntos suspensivos ediciones, Buenos Aires 1era ed. ISBN 978-987-8428-09-3
- Cabnal, Lorena (2010) Feministas siempre. Feminismos diversos: el feminismo comunitario. ACSUR-Las Segovias.reflexiva. México: Grijalbo.
- Citro, Silvia. (2009). Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica. Buenos Aires: Biblos.
- Connel, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. En: Valdes, Teresa y José Olavarría (edc.). Masculinidad/es: poder y crisis, Cap. 2, ISIS-FLACSO:Ediciones de las Mujeres N° 24, pp. 31-48.
- Csordas, Thomas. (2015). Embodiment: agencia, diferencia sexual y padecimiento. En Cuerpos y corporalidades en las culturas de las Américas Colección Culturalia (pp. 17-42). Buenos Aires: Biblos.
- D'hers, Victoria. (2013). Asentamientos sobre basurales a cielo abierto. Explotación, segregación y expulsión en el manejo de los residuos. DELOS Revista Desarrollo Local Sostenible, Vol 6. N° 16.
- Esteban, Mari Luz y Távora, Ana. (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. Anuario de Psicología, vol. 39, n° 1, 59-73, Facultat de Psicologia Universitat de Barcelona.
- Freijo, Maria Florencia. (2022). Decididas: Amor, sexo y dinero. Planeta, 1a ed- Ciudad Autónoma de Buenos Aires. ISBN 978-950-49-7666-0
- Foucault, Michel (2020) [1976] Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber.-2da ed. 10 reimpr- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Traducido por Ulises Guiñazú / ISBN 978-987-629-038-8
- Glaser, Barney y Strauss, Anselm. (1967). The Discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research. Aldine de Gruyter.
- Gonzalez, Guillermina (2023) Una perspectiva de las corporalidades en Trabajo Social. Revista Debate Público: Reflexión de Trabajo Social Nro. 25, 39-47
- Gonzalez Insua, Mariana y Ferraro Rosana. (2015). Los residuos sólidos urbanos en Mar del Plata, Argentina: ¿problema ambiental o insumos para la industria?. Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales N.º 17, marzo, 2015, pp. 57-85
- Hermida, Maria Eugenia. (2018) Derechos, neoliberalismo y Trabajo Social. Por una re conceptualización descolonial del enfoque de derechos en la

- intervención profesional. En Título del Panel: Panel Eje 1: Las prácticas profesionales en contextos de vulneración de derechos en la coyuntura actual: desafíos y propuestas. XXIX Congreso Nacional de Trabajo Social: la dimensión ético-política en el ejercicio profesional: la revisión de las prácticas en la actual coyuntura. FAAPSS-CPAS-Santa Fe.
- Kusch, Rodolfo. (2009). Obras Completas. 4 Vols. Rosario: Fundación Ross. Indigenous and popular thinking in América. Durham: Duke University Press.
- Morgade, Graciela. (2019). La educación sexual integral como proyecto de justicia social. *Descentrada*, 3 (1), e080. En Memoria Académica.
- Nussbaum, Martha. (2006). El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y Ley. Katz Editores, 1a ed- Buenos Aires. ISBN 987-1283-01-6
- Palermo, Hernan. (2015) Machos que se la bancan: masculinidad y disciplina fabril en la industria petrolera argentina. *Desacatos*, (47), 100-115.
- Paredes Carvajal, Julieta Elisa. (2018). 1492, Entronque patriarcal: la situación de las mujeres de los pueblos originarios de Abya Yala después de la invasión colonial de 1492. Unpublished thesis's master. FLACSO. Sede Académica Argentina, Buenos Aires.
- Peker, Luciana. (2021) [2018]. Putita golosa: por un feminismo del goce. Galerna 1a ed. 12a reimp. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. ISBN 978-950-556-719-5
- Peralta, Marcos. (2018) Cuerpo(s), micropolítica y género en Trabajo Social: Reflexiones corporizadas de experiencias profesionales. Ed: Fundación La Hendija ISBN: 978-987-3900-95-2
- Pintos Radice, Juan Jose. (2019). El ambientalismo en los márgenes: Análisis de las representaciones sociales de las recuperadoras y recuperadores informales del predio de disposición final de residuos de la ciudad de Mar del Plata. Tesis de grado. Universidad Nacional de Mar del Plata. Disponible en Humadoc Repositorio.
- Quijano, Anibal. (2000). Colonialidad del Poder y Clasificación Social. *Journal of world-systems research*, 11(2), 342-386. ISSN 1076-156x
- Quijano, Anibal. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina (Vol. 13). Buenos Aires: clacso.
- Rodríguez Morales, Zeyda. (2015). El amor y la sexualidad para los jóvenes: objeto de estudio en varias dimensiones. *Revista universidad de Guadalajara*.
- Vasilachis de Gialdino, Irene. (2006). Estrategias de intervención cualitativa. Editorial Gedisa. Barcelona, España